

Comentarios a la ponencia de David Anisi

Mikel Gómez Uranga
Miguel Sánchez Padrón

Para situar en la perspectiva adecuada un trabajo que, entre otras cosas, habla del mito del mercado creemos necesario comenzar con dos observaciones: una general (o de contexto) y otra sobre el autor. Respecto a la primera, como sería simplemente tedioso reproducir la larga ristra de comentarios que ponen de manifiesto la extensión y fortaleza del citado mito, escogemos dos que nos parecen suficientemente reveladoras:

1) En una encuesta realizada en el Reino Unido para identificar 'creencias económicas dominantes', el 79% de los economistas profesionales dieron por buena la siguiente afirmación: "En una economía de libre empresa, la armonía entre el interés público y privado se consigue a través de los mercados competitivos y la búsqueda del propio interés individual y/o un fuerte deseo por la maximización del beneficio" (Sen 1984: 91)¹.

2) El titular de la noticia sobre el informe del Banco Mundial para 1991 fue: "El Banco Mundial recomienda a los países en desarrollo que faciliten el sistema de libre mercado" (El País: 8 de Julio 1991, p. 41).

En un contexto de esta naturaleza las críticas *parciales* son relativamente fáciles de asimilar. Para intentar derribar un mito hay que tener vocación de iconoclasta, y si el mito es teórico la crítica debe ser rigurosa, brillante y si es posible amena; rasgos que, con frecuencia y en distintas dosis caracterizan los trabajos de D. Anisi. Y ahora al grano.

Nuestros comentarios los estructuramos en tres apartados con los siguientes títulos:

I) El vino viejo transmite su bouquet a otros vinos.

1. SEN destaca que mientras el 79% de los economistas profesionales aceptaban la afirmación reproducida en el texto, la proporción de miembros del Parlamento (incluso los conservadores) que estaban de acuerdo con la citada afirmación era un 20% menor.

II) A pesar de todo el vino viejo ni ha terminado de madurar, ni sirve para las comidas más importantes.

III) Existe otro vino viejo que no se está aprovechando debidamente.

I. EL VINO VIEJO TRANSMITE SU BOUQUET A OTROS VINOS

El primer bloque de observaciones que queremos hacer al trabajo de Anisi, está relacionado con el uso que hace de la definición convencional de economía; de aquí se derivan un conjunto de cuestiones problemáticas que, como suele ocurrir, están relacionadas entre sí:

1.– Por un lado, da la impresión que el propósito que guía el uso de esta definición es un fin meramente expositivo, y como telón de fondo, para señalar que:

a)... “Es también la propia historia de nuestra disciplina la que nos advierte del sesgo con el que ella misma se ha ido *configurando* a lo largo de las últimas décadas. Parece que sólo el mercado ha sido el sujeto digno de estudio, dejando lo jerárquico y lo valorativo abandonado fuera de los centros de atención del análisis, y llegando a practicar la nada científica asociación *entre extramercado y extra económico*” (Anisi: 7).

b)... “Si, adicionalmente, comienza a observar(se) que esa tal ‘perfección’ (Anisi se refiere a la perfección del mercado) no existe en tal o cual tema deberá pensar(se) consecuentemente que tampoco puede recurrirse al mercado para esto o para lo otro. Y así, probablemente llegará al estadio en el que toda la sociedad, actual o pasada, se establece. Con una mezcla necesaria de Jerarquía, Mercado y Valores” (Anisi: 17). En consecuencia, la propuesta de Anisi consiste en enriquecer el análisis económico a partir de la consideración de que la “Actividad”, el empleo concreto del tiempo de los individuos, está regido por órdenes, precios o persuasiones.

2.– Por otro lado, sospechamos que los presupuestos metodológicos que están en la base de dicha definición, especialmente su individualismo metodológico, se filtra en su análisis y, por utilizar un término de moda, termina contaminándolo.

Desafortunadamente, 1a, 1b y 2 nos remiten de lleno al proceloso mundo de la filosofía y metodología de nuestra ciencia tocando cuestiones que aquí sólo podemos esbozar. Veamos.

Es cierto que en (1a) se menciona lo que también para nosotros constituye uno de los aspectos centrales de la problemática actual de la ciencia económica: el sesgo en su configuración como ciencia a lo largo de las últimas décadas (sic).

Sin embargo:

a) Es importante señalar que el sesgo no es una cuestión de décadas, sino que, como Naredo ha mostrado brillantemente, es necesario remontarse bastante más atrás en el tiempo; b) Es necesario *mentonar* aunque sólo sea *muy* someramente el *proceso* que dio lugar a dicho sesgo. La razón es que el conocimiento de dicho proceso debe formar parte de la base de partida para justificar lo que se propone en (1b): la ampliación de los espacios de análisis.

Las observaciones anteriores no pretenden pasar por alto que la *sugerente* propuesta de ampliación de Anisi se inscribe en un argumento más amplio, en el que presumiblemente se mencionan algunos de los aspectos anteriores. La razón de que califiquemos de *sugerente* la propuesta de Anisi, se debe a que muy certeramente, de un plumazo, introduce en el espacio económico, el espacio político (jerarquía) y el espacio ideológico/sociológico (valores). A este respecto conviene notar que vivimos un momento caracterizado por la existencia de un considerable número de propuestas de ampliación (o ¿cambio de giro?) del análisis económico. "La creciente insatisfacción con la ortodoxia neoclásica dominante se manifiesta de distintas formas. La principal es la emergencia de escuelas de pensamiento más o menos competitivas entre sí. Ejemplos notables son: la escuela austríaca, los nuevos institucionalistas, 'evolutionary economics', elección pública, economía constitucional, economía del comportamiento, y los subjetivistas radicales personificados por Shackle" (Wiseman 1991: 150 y 151).

La cuestión es si la propuesta de Anisi es una más (en el sentido que tiene su propia trayectoria) o se pretende 'conectar' con alguna de las que hemos mencionado (u otras cualesquiera). Esta observación no va dirigida a la búsqueda de una etiqueta clasificatoria, lo que queremos saber es si los conceptos que se proponen encajan en un sistema teórico, y/o cual es su potencialidad explicativa, ya que como dice Schumpeter: "el simple reconocimiento de un hecho no significa nada, a menos que esté incorporado dentro del argumento y convertido en obra teórica" (J.A. Schumpeter 1983: 443)².

Las observaciones anteriores no son más que el preámbulo para la cuestión clave apuntada en (2): ¿Hasta qué punto la *exposición* que se hace está influida por los presupuestos metodológicos del enfoque cuya definición se cita?. Si nos

2. Además, la conexión conceptual exige que "los conceptos primitivos (o indefinidos) de la teoría tienen que distribuirse de un modo u otro entre los axiomas de tal modo que éstos puedan ensamblarse. Más precisamente, diremos que un conjunto de axiomas es *conceptualmente conexo* sí y sólo sí todo par de axiomas del conjunto tiene al menos un concepto primitivo en común. Si no hay ensamblamiento de los conceptos primitivos (conexión conceptual...) no hay sistema" (M. Bunge 1980: 428).

atenemos a lo que se dice en *este trabajo* parece que mucho; puesto que, como ya adelantamos, el individualismo metodológico parece permear varios aspectos de su argumentación.

¿Qué criterios se utilizan para decidir el sistema que es *indispensable* (p. 10) para el desarrollo de una actividad?. ¿A través de la MOTIVACIÓN? (Esta se define como la razón por la que un individuo *acepta* someterse a un poder (p. 11)). El espacio de poder jerárquico en el ejército, ¿no es, simplemente, la imposición obligatoria, más que el derecho al botín (p. 11)?. En suma, la compatibilidad *desde el punto de vista* del individuo para la pertenencia simultánea —en el mismo tiempo— a los tres sistemas, ¿Qué interés tiene? ¿No está la *compatibilidad* impuesta por las leyes globales del sistema?.

De las citas anteriores se podría deducir que en lo que para muchos es “uno de los problemas centrales de las ciencias sociales: la relación entre agencia y estructura” (Hodgson 1988: 176); es, para decirlo más llanamente, entre la tensión que existe entre elección y compulsión, Anisi, repetimos que en este trabajo, parece optar por lo primero aunque esto no cuadra con el autor de “Trabajar con Red”.

II. A PESAR DE TODO EL VINO VIEJO NI HA TERMINADO DE MADURAR, NI SIRVE PARA LAS COMIDAS PRINCIPALES

A pesar de todo el vino viejo ni ha terminado de madurar, ni sirve para las comidas más importantes. En el apartado del Mito de Mercado, se usa indistintamente sistema de precios y mercado (p. 15), pero puede haber precios sin mercado, y mercados sin precios; es obvio que el significado de lo que acabamos de decir depende de lo que se entiende (o como se defina) el mercado. Si acudimos al Palgrave, sorprendentemente, no sacamos nada en claro sobre porque no existe ninguna entrada para dicho término (¿?).

Aunque es cierto que ‘conocemos precisamente las condiciones requeridas para la competencia perfecta’ y para el establecimiento de un equilibrio general competitivo. Y sabemos asimismo las implicaciones que ello tiene sobre el bienestar, nuestro conocimiento se deriva de la conceptualización que el enfoque neoclásico ha elaborado sobre dichas cuestiones. Y, este enfoque se tropieza con:

1) Mercados reales, muy próximos a los teóricos mercados neoclásicos, en los que en el mismo tiempo y lugar, la misma mercancía se vende a precios diferentes. ‘Anomalía’ que, por ejemplo, es objeto de estudio en Kirman y Vignes (1991).

2) Experimentos realizados para reproducir el funcionamiento de los mercados en los que incluso en condiciones de cuasi-laboratorio "la organización institucional de un mercado ha sido una variable causal importante. La mecánica de la *forma* en que compradores y vendedores interaccionan entre sí puede influir sustancialmente el funcionamiento del mercado. Esto es, para los mismos incentivos subyacentes, el funcionamiento del mercado se ve afectado por un cambio en las instituciones". [Plott 1982: 1489, citado en Dosi (1992), también Plott (1991)].

¿Sabemos todo lo que hay que saber sobre el sistema de precios y los mercados?

Por otro lado, es importante señalar que los "mensajes"/ discursos neoliberales están más relacionados con la concepción de la escuela austríaca que con la walrasiana; la concepción austríaca del mercado es más realista: el equilibrio no es algo intrínseco al mercado, los problemas de información e incertidumbre no se incorporan 'a posteriori', se contempla la posibilidad de incertidumbre, el empresario juega un papel central etc.

III. EXISTE OTRO VINO VIEJO QUE NO SE ESTÁ APROVECHANDO DEBIDAMENTE

En el último apartado se hace una llamada de odres nuevos para el nuevo vino. Y aquí, si queremos ser francos, tenemos que reconocer que la primera reacción fue de zozobra. A nosotros también nos duele la pobreza, y esa es la razón por la que hace ya algún tiempo nos incorporamos a un numeroso grupo de profesionales cuya motivación principal ha sido la erradicación de la pobreza. Nos referimos, claro está, a esa raza aparte dedicada al estudio del subdesarrollo.

No me cabe ninguna duda que Anisi conoce la existencia de muchos de los trabajos que se enmarcan dentro del citado estudio e incluso a veces los cita. Sin embargo, de nuevo nos da la impresión que Anisi refleja, en este apartado, la espúrea división que se nos ha impuesto a los economistas que intentamos sobrevivir en el mundo académico. Nos referimos, claro está, a la separación entre "Fundamentos" y "Aplicada". Si hablamos de éste no es para entrar en un discurso propagandístico de lo que cada uno hace, sino por las nefastas consecuencias de esta separación sobre nuestro proceso formativo como profesionales. Evidentemente, no estamos abogando por ser especialistas de todo y maestros en nada, sino sencillamente por la necesidad de que exista un flujo entre ambas áreas (especialmente en la enseñanza), que sustituya a la compar-

timentalización hasta ahora existente.

Pero precisemos: lo que queremos destacar es el aspecto del flujo; la cuestión de la división y rótulos departamentales nos parece en estos momentos totalmente secundaria. Si bien, y aunque sólo sea de pasada, vale la pena llamar la atención sobre la frecuencia con que ciertos rótulos se utilizan cual varita mágica, bien para investir de relevancia a ciertas materias, bien para justificar que el tratamiento riguroso de un tema es patrimonio exclusivo de dichos rótulos.



Hasta aquí nuestras observaciones se han ceñido exclusivamente a comentar el trabajo de Anisi. La profundización de este comentario, así como la necesidad de hacer más explícitas alguna de nuestras sugerencias anteriores, nos exige desarrollar una argumentación propia que trascienda el trabajo de Anisi. Para ello, un buen punto de partida es precisamente el tema del flujo interdisciplinar. Como Hirschman ha señalado: "Una característica que yo había presentado como algo específico de la situación de un grupo de economías se descubrió más tarde también en otras economías. Aunque tal hallazgo propicia una reunificación de nuestra ciencia, lo que tenemos aquí no es un retorno del hijo pródigo a un padre inmutable y justo. Más bien, nuestro entendimiento de las estructuras económicas de Occidente habrá sido modificado y enriquecido por el exámen de otras economías. Por supuesto, esta clase de movimiento dialéctico —el examen de grupos distintos produce primero el descubrimiento de la "otredad", al que sigue luego el descubrimiento más asombroso aún de que nuestro propio grupo no es tan diferente después de todo— ha caracterizado los estudios antropológicos de las sociedades primitivas desde sus inicios y ha constituido, en efecto, uno de sus atractivos principales". (A.O. Hirschman 1984: 21).

De hecho, existen trabajos cuyo punto de partida es precisamente "conocer si pueden ser aplicadas a Europa alguna de las orientaciones teóricas de los trabajos conocidos convencionalmente como estudios del desarrollo" (D. Seers 1981: VII). Más aún, como ha sido señalado en varias ocasiones, un buen número de las aportaciones realizadas dentro del marco de los estudios del desarrollo han pasado a formar parte del acervo teórico de la Economía en general³.

3. Por ejemplo, Lewis señala que: "La lista de nuevos modelos inventados por los economistas del desarrollo es realmente impresionante" (W.A. Lewis 1984: 3). A este respecto ver también H.B. Chenery 1983.

En cualquier caso, la aportación de los estudios sobre el desarrollo va más allá de sus novedades teóricas. Las llamadas a la profesión para que se ocupen de temas nuevos y socialmente importantes y excluidos por definición del paradigma neoclásico⁴, olvida que muchos de estos temas han sido objeto central de análisis en los estudios sobre subdesarrollo durante décadas. Un olvido frecuente, y particularmente importante en este contexto, es que un factor común de las primeras propuestas teóricas para salir del subdesarrollo es la crítica al mercado en el sentido de que éste por sí sólo no conducía a una asignación eficiente de recursos. Evidentemente, las objeciones al mercado no fueron analizadas con los instrumentos formales con que posteriormente este tema ha sido tratado, pero la justificación teórica de, por ejemplo, las diferentes teorías del crecimiento equilibrado, partían de la necesidad de superar las indivisibilidades y economías externas existentes tanto en el lado de la demanda como de la oferta. Asimismo, la crítica a las teorías anteriores que realiza Hirschman sobre la hipótesis de que la escasez básica en los países pobres es la capacidad de tomar decisiones, supone explícitamente que los mecanismos de mercado son, cuanto menos, insuficientes.

Sin embargo, "el estado de opinión" actual es bien distinto: la valoración que se hace del mercado ha derivado en un auténtico fetichismo, entendiendo este término en su acepción literal como veneración excesiva y supersticiosa. Efectivamente, el MERCADO como ingrediente y filtro tamizador de cualquier medida o paquete de medidas de política económica se ha convertido en la panacea última, si no de todos, de casi todos los problemas y males económicos. Una de las fundamentaciones teóricas de este fetichismo se basa en que una de las "mayores ambiciones de la Teoría Económica es la de proporcionar una descripción adecuada del funcionamiento de una economía descentralizada... Desde la Riqueza de las Naciones de A. Smith hasta la formulación de Arrow-Debreu-Hahn, la economía no ha cesado de plantearse la siguiente cuestión: ¿Cómo la búsqueda del interés individual por agentes libres e independientes genera, no la anarquía, sino el orden, y ello a través del intercambio voluntario, y sin coordinación previa?" (De Ville 1990: 10). Sabemos que la respuesta a esta cuestión está lejos de ser trivial: la mano invisible, como metáfora, ha reivindicado la función que Mc Closkey certeramente atribuye a esta figura literaria dentro de cualquier discurso narrativo, incluyendo el económico. Ahora, se dispone de todo un ejercicio de formalización riguroso más acorde con la microfísica que con una ciencia social, que ha

4. El análisis neoclásico del equilibrio general supone que los individuos poseen los recursos necesarios para sobrevivir por encima de niveles de hambre incluso sin entrar en relaciones de intercambio (T.C. Koopmans 1957). Citado por A.K. Ghose 1991.

delimitado la vinculación entre el óptimo paretiano y una noción abstracta de mercado. En esta delimitación, la literatura sobre fallos del mercado ocupa, como es bien sabido, un lugar destacado.

Pero llegado este punto, conviene empezar a entrar de lleno en nuestra argumentación, planteándonos las siguientes preguntas: ¿Es apropiado hablar de fallos de mercado cuando el mercado ni existe ni *puede* existir? ¿Es válido desde un punto de vista *estrictamente* teórico (que no moral) "convertir" en mercancías, o aplicar este término, a "cosas" como el medio ambiente, la "salud", los niños, la educación? ¿Cuáles son las consecuencias sociales de la fetichización mercantil, ahora en sentido marxista, de estas "cosas"? Y si la eficiencia, independientemente de como sea definida, "¿depende de la estructura institucional, que es la que dota de significado a los costes y los beneficios?" (D.W. Bromley 1982: 32)⁵.

Sin embargo, las conclusiones sobre eficiencia, coordinación y, especialmente, el Óptimo Paretiano que se deducen con un elevado grado de abstracción del modelo Neoclásico de Competencia Perfecta se trasladan mecánicamente a la vida real. Si no, como explicar que "el economista profesional sienta, en conjunto, una profunda atracción por la noción según la cual la motivación privada consigue el bien público a través de la intermediación del mecanismo de mercado" (A.K. Sen 1984: 90). Y ello pese a la advertencia de distinguidos miembros de la profesión, y que más han contribuido a la formalización de dicho modelo: "Aunque el sistema de precios tiene muchas virtudes también tiene serias limitaciones. El sistema de precios no siempre funciona y aunque es valioso en ciertos terrenos, no puede ser utilizado como el perfecto árbitro de la vida social. De hecho, existe un *gran* número de situaciones donde es necesario, o al menos deseable, sustituir el mercado por una toma de decisiones social" (K. Arrow 1985: 109, el subrayado es nuestro).

Advertencias como la de Arrow tampoco han impedido que el fetichismo del mercado se haya extendido de tal forma que incluso algunos (¿muchos?) economistas críticos no consideran relevante el ejercicio de cuestionar conceptualmente la noción de mercado. Esta posición, sostenida tíbiamente por algunos durante la preparación de las III Jornadas de Economía Crítica y más acaloradamente por otros ("nadie cuestiona el mercado") durante el coloquio que siguió a la presentación de este trabajo, contrasta con la profusión de literatura cuyo tema central es el examen crítico de la noción de mercado⁶. En

5. Para ilustrar su argumento Bromley proporciona un sencillo ejemplo. El tamaño de la curva de posibilidades de producción depende del marco legal que regula el mercado de trabajo (edad, horarios, etc.).

6. A este respecto puede ser de interés señalar que el lema de la conferencia de la Association for Evolutionary Economics para 1993 es "The Market in Question".

cualquier caso, para nosotros este ejercicio es necesario porque el “fetichismo del mercado” ha actuado como una defensa adelantada que usa la táctica del “fuera de juego”. O sea: por un lado, y siguiendo con el símil futbolístico, lo que era defensa del mercado se ha convertido en un ataque que ha dejado a sus espaldas, rezagadas y agazapadas, a las posiciones críticas; por otro, si un ingrediente básico de estas posiciones era, precisamente, la reforma o sustitución del mercado, la necesidad de un ejercicio crítico es más perentoria que nunca.

Esta es la razón por la que desde hace ya algún tiempo el objetivo básico de nuestras preocupaciones *teóricas* es contribuir a la revitalización de la crítica al mercado. La tarea no es fácil y el recorrido intelectual/bibliográfico ha sido largo y todavía queda terreno por desbrozar y nudos que atar. La dificultad principal es que debido a que no parece existir un norte-guía conceptual claro, más la incomodidad de ir contra-corriente, la contaminación conceptual que ejercen las ideas dominantes es difícil de evitar. La complejidad de la tarea se agrava por algo bastante obvio pero que a primera vista no lo parece. El examen crítico de la noción de mercado equivale a abrir una Caja de Pandora: el racimo de cuestiones que surgen y sus interrelaciones se multiplican con el análisis. De ahí que un primer paso, nada fácil en la práctica, haya sido precisar las preguntas concretas que es necesario contestar, y delimitar las áreas temáticas en que estas preguntas pueden agruparse.

SOBRE EL CONCEPTO DE MERCADO

Un punto de partida obvio para comenzar un análisis crítico del mercado es comenzar con su definición. Sin embargo nos encontramos con que “sorprendentemente las definiciones del mercado en la literatura económica no son fáciles de encontrar y las discusiones analíticas sobre los conceptos institucionales implícitos son extremadamente escasos, los modelos matemáticos sobre los fenómenos del mercado abundan y existe una voluminosa literatura sobre cómo se determina teóricamente el equilibrio del mercado, en cambio si preguntamos la cuestión elemental de ¿qué es un mercado? nos despiden con cajas destempladas”. (G.M. Hodgson 1988: 172).

Incluso en el reciente debate sobre la posible configuración económica de un sistema socialista, comenzado por Nove y Mandel, uno de los participante subraya la misma idea: “Nove no es el único entre los participantes en el debate sobre la economía socialista que presta poca atención a lo que el mercado es y cómo funciona en la realidad. La mayoría de la literatura existente sobre la

coordinación económica, y la de plan versus mercado, no considera a los mercados como instituciones materialistas y sociales” (D. Elson 1989: 9).

En este contexto nos parece relevante repetir algo que ya señalamos anteriormente: el propio diccionario Palgrave de Economía no dedica ninguna entrada específica al mercado. Con todo, la consulta al índice de dicho diccionario no es un esfuerzo vano, ya que las entradas asociadas con el mercado permiten encuadrar nuestra agenda de investigación, o por decirlo de otra manera, aportan una primera visión. Encuadre que se revela con mayor simpleza y nitidez si acudimos a la cuarta edición del diccionario Penguin de Economía (1987) en donde se encuentra la siguiente definición: “Un mercado se crea siempre que los vendedores potenciales de un bien o servicio se ponen en contacto con compradores potenciales y existen medios de cambio. El medio de cambio puede ser dinero o trueque. Los acuerdos de intercambio se alcanzan a través del funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda” (pág. 262). Esta definición es de gran utilidad, puesto que esta primera delimitación de la noción de mercado se enriquece con:

1) El conjunto de conceptos colaterales que acompañan a dicha definición: Economía de mercado (que se iguala a Economía de libre mercado). Fallos del mercado y Fuerzas del mercado.

2) La serie de referencias cruzadas que se hacen tanto en la definición como en los conceptos colaterales; entre ellas destacamos: sistema de precios, externalidades, selección adversa, mercados imperfectos y bienes públicos. A su vez, en la entrada sistema de precios, encontramos: asignación de recursos, equilibrio y eficiencia económica.

Aunque el análisis detallado de cada uno de estos términos, y especialmente el de sus interrelaciones y concatenaciones lógico-formales desborda los límites de este ensayo, creemos que la simple lectura de (1) y (2) no sólo proporciona una buena aproximación al paquete conceptual que rodea y “protege” la noción de mercado, sino que además revela que la frecuente asimilación del mercado a otros conceptos es generalmente muy poco rigurosa.

Con el fin de destilar la esencia de la visión del mercado que proporcionan las definiciones anteriores, podemos en una primera aproximación agruparlas en dos categorías: por un lado, el conjunto de conceptos que forman dicha visión: economía de mercado, eficiencia económica, sistema de precios, fuerzas de mercado, competencia perfecta, asignación de recursos; y, por otra parte, un conjunto de casos que se derivan de aproximarse a la realidad con las gafas teóricas y metodológicas que proporciona dicho núcleo o, dicho de otra forma, los casos en que se vulneran los supuestos de la competencia perfecta. A efectos meramente expositivos vamos a referirnos a la categorización

anterior como una división entre 'la teoría' y 'la realidad'.

¿Qué relación tiene el núcleo teórico que hemos esbozado con las recomendaciones de política económica que se basan en el mercado como panacea?. Para decirlo de otra manera, ¿qué ocurre si el núcleo teórico esbozado anteriormente actúa de filtro tamizador de dichas medidas? ¿no son siempre los mercados imperfectos? ¿es que los fallos del mercado no son ubicuos? ¿qué validez tiene el concepto de eficiencia económica si no va acompañado de una referencia al marco institucional? ¿cuál es el grado de utilidad, en términos de capacidad explicativa, de la axiomática neoclásica referente al comportamiento de los agentes económicos? Sin embargo, aunque las recomendaciones de política económica basadas en una especie de bondad genérica del mercado no suelen caracterizarse por su rigor analítico, algunas veces éste se intenta alcanzar por dos vías:

1) La primera es el modelo de competencia perfecta neoclásico y los teoremas de la economía del bienestar que se derivan de dicho modelo. Como dice Segura: "aunque la asignación eficiente sea imposible de lograr en la práctica por razones que se analizarán más adelante, conocer cómo sería la asignación eficaz permitirá medir la distancia entre asignaciones reales y teóricas y, de esta forma, evaluar el coste social que implica no alcanzar una situación perfecta..." (J. Segura 1975: 37). Esta práctica —bastante extendida— es la que Demsetz (1969) denominó el "nirvana approach", la comparación de situaciones actuales con un ideal imposible, y, en la medida en que el fracaso de la competencia impide cumplir ese hipotético estándar, la intervención del Estado en la economía estaría justificada.

2) La segunda es más genérica y, una vez más, vale la pena citar a Segura. "Pese a todo, los economistas seguimos manteniendo una confianza razonable en el *mecanismo competitivo* y ésta es una de nuestras señas de identidad como profesión" (J. Segura 1990: 14). Efectivamente, después del gran logro de Smith, el concepto de competencia se convirtió literalmente en el *sine qua non* del razonamiento económico (P.J. McNulty 1967: 396 y 397). Sin embargo, el concepto de competencia que fija las señas de identidad de la profesión —el concepto de competición al que se refirieron Smith, Mill, Ricardo y Edgeworth— es muy distinto al concepto de Competencia Perfecta Neoclásica. Como veremos, este último hace referencia a la estructura de mercado, y no al mecanismo competitivo. Sin embargo, "la fusión de los conceptos de competencia y mercado fue desafortunada, ya que cada uno merece un tratamiento completo y separado... Un mercado puede ser perfecto y monopolístico o imperfecto y competitivo. La mezcla que Jevons hace de los dos, ha sido, por supuesto, ampliamente imitada por sus sucesores, de tal forma que aún hoy en día el mercado se considera, generalmente, como un concepto sustituto de la competición" (G.J. Stigler 1991: 533).

EL SIGNIFICADO DE LA COMPETENCIA Y SU DESVIRTUACIÓN NEOCLÁSICA

Competir, nos dice el diccionario, es sinónimo de rivalizar, oponerse entre sí dos o más personas que aspiran a la misma cosa o a la superioridad en algo; éste es, precisamente, el sentido que Smith atribuye al término Competencia en las diferentes ocasiones en que lo utiliza (pág. 140, 141, 170, 199, 210-226-7, 417). Las diversas descripciones del funcionamiento de la competencia que hace Smith hacen referencia a la fuerza que iguala el precio de mercado y el natural, eliminando así beneficios excesivos y demandas insatisfechas, y sólo puede entenderse en el contexto de su preocupación por mostrar que "los efectos negativos que se derivan por no dejar las cosas a su entera libertad, ocasionan otras desigualdades de mucha mayor importancia" (Smith 1988: 200).

En el periodo pre-Smithiano se produce la emergencia gradual de un cuerpo de literatura en el que la determinación de los precios a través del principio de la competencia iba a sustituir a la administración de precios ética y administrativamente orientada como centro del análisis económico. McNulty subraya, frente a Stigler, que "si bien la idea de la competencia ya formaba parte del análisis económico, 'la Riqueza de las Naciones' fue en muchos sentidos el coronamiento de dicho trabajo" (P.J. McNulty 1967: 396).

Sin embargo, el 'corpus' de ideas asociadas por Smith a la competencia ha sufrido un selectivo proceso de filtración. Efectivamente, mientras que para Smith la competencia era un *proceso* activo que iguala precios y costes, la búsqueda de una definición más precisa durante el siglo XIX llevó a igualar la competencia con un estado: el resultado final de un proceso; en suma, se definió la competencia como una estructura de mercado: la competencia perfecta neoclásica⁷. Aún arriesgándonos a caer en la reiteración, conviene subrayar que la diferencia apuntada no hace referencia a dos formas diferentes de competencia, sino a "dos formas de mirar la competencia. Estas dos formas son mutuamente exclusivas: o bien la competencia es un estado de cosas o la competencia es un proceso" (R.N. Langlois 1986: 11). De hecho, la competencia perfecta neoclásica con sus pasivas empresas precio aceptantes, excluye por definición las actividades inherentemente competitivas. Más aún, "el mecanismo competitivo genera incentivos al comportamiento no competitivo" (J. Segura 1990: 14).

7. A este respecto el diccionario Penguin de economía es suficientemente revelador; aunque el término competencia dispone de una entrada, sólo existe para remitir al lector a otra: la competencia perfecta.

Ahora bien, que la competencia perfecta es un estado de cosas completamente incompatible con la idea de cualquier clase de competencia no ha sido suficientemente subrayado. "Es este último rasgo de la competencia perfecta, y no su elevado nivel de abstracción o el irrealismo de sus supuestos, como algunas veces se sostiene incorrectamente, lo que limita su utilidad, especialmente para las políticas económicas" (J.P. McNulty 1968: 641 y 642). Más específicamente, las proposiciones normativas sobre la búsqueda de posiciones monopólicas, que como hemos visto son inherentes a la competencia, tienen que enmarcarse en una perspectiva totalmente diferente a la que proporciona el modelo neoclásico de Competencia Perfecta.

Por otro lado, es frecuente argumentar que la versión más acabada y elegante de la competencia perfecta, el modelo de equilibrio general competitivo, es valiosa porque: a) muestra, con toda rigurosidad, la relación entre la competencia perfecta y la asignación eficiente de recursos, b) permite analizar y subrayar el papel del mercado como sistema de coordinación de las decisiones individuales a través de la información transmitida, únicamente, por los precios.

Sin embargo, es necesario señalar que el punto de equilibrio walrasiano es el resultado de una ficción (que no abstracción teórica). La ficción es que el mercado se comporta *como* si estuviera coordinado por un subastador. Este centraliza y transmite la información sobre precios y cantidades, y a través de un proceso iterativo de ajuste en el que no hay ventas ni compras, se identifican los precios y las cantidades de equilibrio. Entonces, y sólo entonces, se realiza el intercambio, ventas y compras son simultáneas y no secuenciales. Esto implica, por lo tanto, un proceso de ajuste ficticio que tiene lugar fuera del tiempo real.

En otras palabras, el "tâtonnement" walrasiano excluye explícitamente la posibilidad de intercambio a precios que no sean de equilibrio ("precios falsos") (W. Jaffé 1981; 317)⁸. Esto no quiere decir, sin embargo, que "a lo largo de los Elementos de Economía Política Pura no parece en ningún momento que Walras sea consciente de que la realización de intercambios efectivos a precios que no son de equilibrio pueda plantear problemas" (J. Segura 1987: 786).

Como señala Jaffé, Walras sabía cuán poco realista era su modelo de "tâtonnement": "Tal es el mercado permanente, siempre tendiendo al equilibrio y sin alcanzarlo jamás, porque la única forma de aproximarse al mismo es mediante tantonnements y antes de que se hayan completado, han de recomen-

8. El "tâtonnement" walrasiano ha dado lugar a una polémica que comenzando con Edgeworth ha llegado a nuestros días. Incluso el propio Jaffé ha reconocido que sus primeras interpretaciones del "tâtonnement" no fueron acertadas. (W. Jaffé 1981).

zar de nuevo porque mientras tanto todos los datos del problema... han cambiado (L. Walras 1987: 619 y 620). Pero lo que pocas veces se subraya es la función analítica que Walras atribuyó a su concepción del equilibrio: "también el mercado se ve a veces violentamente agitado por crisis, que son perturbaciones súbitas y generales del equilibrio. Más capaces seremos de controlar o prevenir estas crisis cuanto mejor conozcamos las *condiciones ideales del equilibrio*" (L. Walras 1987: 620, subrayado es nuestro).

Estas condiciones ideales de equilibrio, sintetizadas en la definición de eficacia en la asignación de recursos, proporcionan la base y el rasero del "Nirvana approach". La cuestión que ahora se nos plantea es si: "pese a la importancia decisiva del marco institucional, el análisis económico, cuando hace frente a la asignación de recursos, puede hacer caso omiso del marco institucional" (J. Segura 1975: 36). ¿Podemos afirmar, como Segura, que pese a esta omisión, la noción de eficacia neoclásica es relevante y, además, fructífera? La interrogante que planteamos en nuestro comentario al trabajo de Anisi cabe repetirla una vez más: ¿Sabemos todo lo que hay que saber sobre el sistema de precios y los mercados?

En cualquier caso, resulta paradójico comprobar que en el análisis walrasiano del equilibrio general, y a pesar de las pretensiones en sentido contrario, el problema de la coordinación del sistema económico era sencillamente suprimido por medio de centralizar toda la información en el subastador. "Si una única distinción necesita ser trazada entre la Economía de Keynes y la de nuestros abuelos, ésta es exorcizar al subastador" (A. Leijonhufvud 1976: 356).

Una vez que el irreal supuesto del omnisciente subastador es abandonado, y con ella una de las principales debilidades de la economía Neoclásica, las inherentes dificultades para proporcionar una conceptualización más plausible de los procesos que permiten alcanzar 'el equilibrio' se pone de manifiesto; con ello, el problema de proporcionar una explicación teórica de la coordinación de todo el sistema económico retorna al orden del día de los programas de investigación. La manifiesta 'dificultad' para cambiar la naturaleza especulativa de los mercados financieros por la que debería ser su auténtica función social, la coordinación intertemporal de las actividades, puede proporcionar la justificación necesaria para un incremento en la planificación y en la intervención directa del Estado en la economía. Desde nuestro punto de vista, la contribución más importante de las perspectivas que abrió la economía de la información es precisamente proporcionar una racionalización más coherente para un incremento de la intervención estatal en la economía. Como las opiniones contrarias a este punto de vista están claramente en ascenso, quizás convenga citar a uno de los economistas cuyas doctrinas más influencia social han tenido.

"Yo creo, por lo tanto, que una socialización bastante completa de la

inversión será el único medio para asegurar una aproximación al pleno empleo" (J.M. Keynes 1974: 378).

CONCLUSIÓN

El análisis crítico de la noción de mercado conduce a un examen arqueológico de muchos conceptos: racionalidad, eficiencia, competencia, coordinación vía precios, instituciones, etc. Para ello es necesario rescatar, revitalizar e integrar en el análisis un buen número de aportaciones que han sido excluidas y/o olvidadas por su difícil encaje en el formalismo neoclásico. Estas exclusiones y olvidos confirman la importancia que tiene la siguiente observación: "en economía es mucho más verdad que en física, por ejemplo, que los problemas, los métodos y los resultados modernos no se pueden entender del todo sin algún conocimiento de cómo han llegado los economistas a razonar como lo hacen. También en mucha mayor proporción que en la física, se han *perdido en economía resultados por el camino*, o bien se han ignorado durante siglos. Encontraremos resultados casi sorprendentes" (J.A. Schumpeter 1982: 40 y 41, el subrayado es nuestro).

BIBLIOGRAFÍA

- ANISI (1992): "Vino nuevo en odres viejos". Ponencia en las Terceras Jornadas de Economía Crítica.
- ARROW, K.J. (1985): "The Potentials and Limits of the Market in Resource Allocation". En FEIWELL, G.R.: *Issues in Contemporary Microeconomics and Welfare*. Edit. Mcmillan, London. pp. 107-125.
- BROMLEY, D.W. (1982): *Economic Interests & Institutions. The conceptual foundations of public policy*. Basil Blackwell, New York.
- CHENERY, H.B. (1983): "Interaction between theory and observation in Development". En *World Development*, vol. 11, n. 10, pp. 853-861.
- DEMSETZ, H. (1969): "Information and Efficiency: Another Viewpoint". En *Journal of Law and Economics*, vol. 12, n. 1.
- DICTIONARY OF ECONOMICS: *The Penguin Dictionary of Economics*. Edit. Penguin Group.
- DE VILLE, Ph. (1990): "Comportements concurrentiels et équilibre général: de la nécessité des institutions". En *Economie Appliquée*, tome XLIII, n. 3, pp. 9-34.
- DOSI, G. y CIMOLI, M. (1992): "Tecnología y Desarrollo: algunas implicaciones de los avances recientes en la economía para el proceso de desarrollo". En *El Cambio Tecnológico hacia el nuevo milenio*. Edit. Fuhem Icaria.

- ELSON, D. (1989): "Market Socialism or Socialization of The Market?". En *New Left Review*, n. 172, pp. 3-43.
- GHOSE, A.K. (1991): "Famines". En *The New Palgrave a dictionary of Economics*, Londres, vol. 2, pp. 287-290.
- HIRSCHMAN, A.O. (1984): *De la economía a la Política y más allá*. F.C.E., México.
- HODGSON, G. (1988): *Economics and Institutions: a manifesto for a modern institutional economics*. Cambridge: Polity Press.
- JAFFE, W. (1980): "Walras' Economics as others See It". En *Journal of Economics Literature*, vol. XVIII, pp. 528-549.
- JAFFE, W. (1981): "Another Look at León Walra's Theory of tâtonnement". En *History of Political Economy*, vol. 13, n. 2, pp. 313-336.
- KEYNES, J.M. (1974): *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Edit. The Macmillan Press Ltd. Paperback Edition.
- KIRMAN, A. y VIGNES, A. (1991): "Price Dispersion: Theoretical Considerations and Empirical Evidence from the Marseille Fish Market". En *Issues in Contemporary Economics*, vol. 1, Markets and Welfare, edit. K.J. para la International Economic Association. MacMillan.
- KOOPMANS, T.C. (1957): *Three Essays on the State of Economic Science*. New York, MacGraw-Hill.
- LANGLOIS, R.N. (1986): "The New Institutional Economics: an introductory essay". En *Economics as a process. Essays in The New Institutional Economics*. Edit. Richard Langlois, pp. 1-25.
- LEIJONHUFVUD, A. (1976): *Análisis de Keynes y de la Economía Keynesiana: un Estudio de Teoría Monetaria*. Edit. Vicens-Universidad.
- LEWIS, W.A. (1984): "The Sate of Development Theory". En *The American Economic Review*, vol. 74, n. 1, pp. 1-11.
- McNULTY, P.J. (1967): "A Note on the History of Perfect Competition". En *Journal of Political Economics*, vol. 75, n. 397, pp. 395-399.
- McNULTY, P.J. (1968): "Economic Theory an The Meaning of Competition". En *Quarterly Journal of Economics*, n. 82, pp. 639-656.
- PLOTT, G. (1982): "Industrial Organization Theory and Experimental Economics". En *Journal of Economic Literature*, pp. 1485-1527.
- PLOTT, G. (1991): "Economics in 2090: The Views of an Experimentalist". En *Economic Journal*, Enero, 1991, n. 101, pp. 88-93.
- SCHUMPETER, J. (1983): *Historia del Análisis Económico*. Edit. Ariel, Barcelona.
- SEERS, D. (1981): *La Europa subdesarrollada. Estudios sobre las relaciones Centro-Periferia*, H. Blume ediciones, Madrid.
- SEGURA, J. (1975): "Economía de Mercado y Economía Planificada: un Apunte de Valoración". En *Información Comercial Española*, n. 498, Febrero, pp. 35-48.
- SEGURA, J. (1987): "Introducción, traducción y notas a Walras". Alianza, Madrid.
- SEGURA, J. (1990): "Equilibrio general, mercado y el oficio del economista". En *Revista de Economía*. Consejo General de Economistas de España, n. 7, cuarto trimestre, pp. 9-17.

- SEN, A. (1987): "The Profit Motive". En *Resources, Values and Development*, Basil Blacwell.
- SMITH, A. (1988): *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Edición conmemorativa del Bicentenario de la Primera Edición a cargo de R.H. Campbell y A.S. Skinner. Versión en lengua castellana de Juan Carlos Collado Curiel, Antonio Mira-Perceval Pastor. Oikos-tau, Barcelona.
- STIGLER, G.J. (1991): "Competition". En *The New Palgrave a dictionary of Economics*. Reimpresión con correcciones. Vol. 1, pp. 531-535.
- WALRAS, L. (1987): *Elementos de Economía Política Pura (o teoría de la riqueza social)*. Traducido por Julio Segura. Alianza.
- WISEMAN, J. (1991): "The Black Box". En *Economic Journal*, n. 101, Enero, pp. 149-155.